

Tipos de dislexia.

Los distintos autores consultados coincidieron en que existen dos tipos de dislexia: la dislexia adquirida y la dislexia del desarrollo, que nos ocupa en este trabajo.

Dislexia adquirida o alexia.

La dislexia adquirida está causada por un deterioro cerebral de origen congénito o no, por infartos o accidentes cerebrales. Es la principal diferencia con la dislexia del desarrollo y está definida por una dificultad en la lectura y la escritura. Por lo general obedece al deterioro específico del área del cerebro responsable de tales actividades.

Dentro de la dislexia adquirida, recientemente se señala otro tipo de no generado por un infarto cerebral o una enfermedad degenerativa, sin embargo, la dificultad con las palabras es la misma. Moody (1997 en Hurford, 1998) establece que la dislexia está fuertemente relacionada con la estimulación ambiental apropiada. De hecho, sus estudios revelan que en la población no disléxica que nació en la década de los 70, y ha dedicado mucho más tiempo a ver televisión que a cualquier otra actividad, la dificultad para la lectura va en aumento. La razón puede ser que los ojos, manos y cerebro tienen un rol importante en el aprendizaje y la televisión no utiliza ninguno de ellos. Añade la autora, que todas aquellas neuronas que se han preparado para construir redes para la lectura y la escritura, a través del proceso de aprendizaje y de la estimulación correcta, se debilitan a favor de aquellas neuronas que nada tiene que ver con crear o interpretar el lenguaje. La causa puede obedecer a las principales diferencias entre ambas actividades:

Naturaleza del material impreso: Lineal, la secuencia es importante, es estable y permanece en cada página, la discriminación fonológica es necesaria, la mente crea las imágenes, el movimiento de izquierda a derecha de los ojos es necesario, el ritmo es de cada quien, la actividad del hemisferio izquierdo se amplía. Mientras que la naturaleza de la televisión es no lineal, la secuencia no es importante, no es estable, la discriminación fonológica es innecesaria, las imágenes están hechas, el movimiento de izquierda a derecha de los ojos no se utiliza, el ritmo es rápido, la actividad del hemisferio derecho se amplía.

Pareciera ser común entre los investigadores la presunción de que la dislexia se manifiesta en problemas específicos en el aprendizaje. Para Selikowitz (1998), la dislexia se puede definir como una condición inexplicable e inesperada, que ocurre en niños con inteligencia promedio o por encima del promedio, caracterizados por un retraso significativo en una o más áreas del aprendizaje.

Dislexia del desarrollo.

Galaburda y Cestnick (2003) definieron la dislexia del desarrollo como el trastorno del lenguaje que afecta principalmente la habilidad de leer y escribir, que puede también afectar otros aspectos del lenguaje. Los niños con dislexia presentan problemas en el ritmo y velocidad del lenguaje escrito, así como también en la adquisición de un

nivel adecuado de desempeño. Están excluidos de la dislexia del desarrollo aquellas personas con retraso o que han tenido un accidente cerebral.

Las primeras revelaciones de dislexia del desarrollo pueden ocurrir en la edad preescolar, cuando el niño disléxico presenta una lentitud o anomalía en el desarrollo del lenguaje verbal, que se manifiesta en dificultades de pronunciación, adquisición de vocabulario, o ambas. Con respecto a la detección temprana, en la mayoría de los casos no existen rasgos que anticipen la dislexia y se puede sospechar por el conocimiento de que haya otros miembros de la familia diagnosticados como disléxicos, lo cual aumenta las posibilidades de que el niño sea diagnosticado posteriormente. (Galaburda, 2001).

Asimismo, dado que es un problema asociado al desarrollo humano y susceptible a cambios y debido a la plasticidad ante el aprendizaje, se espera que la dislexia del desarrollo en un individuo se modifique con el tiempo y con el aprendizaje. Además que varíe entre individuos tratado en formas similares y se presente con distintas manifestaciones a lo largo de la escolaridad.

Tipologías de dislexia del desarrollo en hispanohablantes.

Iribarren (1998) y Esteves (2003) establecieron, a partir de las tipologías descritas para los angloparlantes, la existencia de tres tipologías claramente diferenciadas en hispanohablantes: superficial, fonológica y profunda. La importancia de establecer estas tipologías se deriva de la dificultad para el diagnóstico y tratamiento posterior.

En la dislexia superficial adquirida el error característico en la lectura es la regularización, en donde la pronunciación de palabras irregulares es similar a la de palabras regulares y la lectura es fonológicamente posible. Se pueden leer las pseudopalabras pues ellas pueden admitir o no regularizaciones (Marshall y Newcomb, 1973, Patterson y Marshall, 1977 en Estévez, 2003). Este mismo error se presenta en la dislexia del desarrollo según establecen los estudios de Castle y Clothear, 1993 en Esteves, 2003) y en hispanohablantes (Esteves 2003, Iribarren 1998).

La dislexia fonológica adquirida en cambio, se caracteriza por presentar errores de tipo visual sin cometer los del tipo de regularizaciones fonológicas, lo cual implica que el nivel de lectura fonológica es adecuado, pero presentan dificultades para asignar la carga semántica, que conduce a una dificultad para leer palabras de baja frecuencia o poco familiares y sustituyen unas palabras por otras parecidas (Beauvois y Déroutesné, 1979, en Esteves, 2003). Este tipo de error también está presente en los disléxicos del desarrollo, según se especifica en los estudios de Temple y Marshall (1983 en Esteves 2003) y Campbell y Butterworth (1985 en Esteves, 2003). Los estudios de Esteves (2003) e Iribarren (1998) muestran la existencia de este tipo de error en hispanohablantes con dislexia del desarrollo.

Finalmente, la dislexia profunda adquirida se caracteriza por cometer errores visuales y/o morfológicos; errores de paralexia semántica o sustituir por sinónimos las palabras que se leen; errores derivativos como leer partes de la palabra escrita y asignarle

un significado diferente; circunlocuciones y paráfrasis que les impiden la lectura de pseudopalabras al igual que en los disléxicos fonológicos. (Coltheart, Patterson y Marshall, 1997 en Esteves 2003).

Los estudios de Iribarren (1998) plantean la dificultad de distinguir entre la dislexia profunda y la fonológica pues ambas reflejan problemas de acceso a la representación fonémica de las palabras. Iribarren (1998) plantea la posibilidad que la diferencia entre la dislexia fonológica y la profunda resida en el grado de severidad. Así mismo, señala la existencia de dos formas distintas de leer y la convivencia de casos que presentan uno o varios tipos de dislexia.